

PRESENTACIÓN

La Iglesia es “misterio de comunión misionera”, a imagen de Dios Uno y Trino. El Cuerpo de Cristo, desde María y la familia de Nazaret, desde Jesús y sus discípulos, desde la Eucaristía y Pentecostés, hace visible en la Iglesia ese misterio. La gracia de la comunión exige la dinámica de la comunidad. La Mesa de la Palabra y del Sacrificio (Asamblea Eucarística dominical, incluso aquellas “sin sacerdote”), han de inspirar y alimentar el espíritu de “caminar juntos” (sínodo) y de ser cuerpo de servidores en la parroquia (asamblea pastoral). Esta, la Asamblea Pastoral, es una convocatoria a la comunión misionera y pastoral, a la sinodalidad (“caminar juntos”), a la participación y corresponsabilidad, al discipulado permanente (escuela semanal, formación, comunidad, servicio apostólico).

El “acompañamiento” para el aprendizaje de los “Agentes de Pastoral” en cada parroquia (animadores, diversos servidores del Evangelio), es el propósito que obispo y párroco queremos garantizar con la Asamblea Pastoral. Acompañar a SABER SER: saber escuchar, saber decir, saber estar, saber hacer (servir), saber celebrar (orar), saber compartir. Espero que este instructivo sobre ASAMBLEA PASTORAL sea útil a cada párroco y lo anime a convocar, si no lo ha hecho aún, a los agentes o servidores pastorales dentro de su territorio parroquial.

† Monseñor Darío de Jesús Monsalve Mejía
Arzobispo de Cali

LA PARROQUIA ES UNA ESTRUCTURA VIVA Y ACTIVA

La parroquia sigue siendo un lugar privilegiado de evangelización. Nos dice el Papa Francisco en la *Evangelii Gaudium*. “La parroquia no es una estructura caduca; precisamente porque tiene una gran plasticidad, puede tomar formas muy diversas que requieren la docilidad y la creatividad misionera del Pastor y de la comunidad. Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo «la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas». Esto supone que realmente esté en contacto con los hogares y con la vida del pueblo, y no se convierta en una prolija estructura separada de la gente o en un grupo de selectos que se miran a sí mismos. La parroquia es presencia eclesial en el territorio, ámbito de la escucha de la Palabra, del crecimiento de la vida cristiana, del diálogo, del anuncio, de la caridad generosa, de la adoración y la celebración. A través de todas sus actividades, la parroquia alienta y forma a sus miembros para que sean agentes de evangelización. Es comunidad de comunidades, santuario donde los sedientos van a beber para seguir caminando, y centro de constante envío misionero. Pero tenemos que reconocer que el llamado a la revisión y renovación de las parroquias todavía no ha dado suficientes frutos en orden a que estén todavía más cerca de la gente, que sean ámbitos de viva comunión y participación, y se orienten completamente a la misión” (EG 28).

En nuestra arquidiócesis la vida de fe se vive en gran medida en las parroquias. Nuestras comunidades participan de la Eucaristía y los sacramentos, escuchan la Palabra de Dios, y se reúnen con el fin de prestar servicio a los pobres y a otros miembros de la comunidad. Por lo tanto, la parroquia se convierte en lugar y fuente de la nueva evangelización, en lugar de encuentro con el Resucitado, en ella se vive todos los días el misterio y la misión de la Iglesia.

En el continuo servicio de la nueva evangelización, necesitamos, cada vez más, encontrar maneras de llevar esta orientación “misionera” a todos los programas parroquiales: comprometernos con la implementación del plan pastoral, caminar sobre las líneas fuerza de la arquidiócesis como son la evangelización, reconciliación y familia, seguir con la educación religiosa, la preparación sacramental, la celebración de nuestra vida en la liturgia, el compartir como hermanos, etc.

La asamblea pastoral de servidores nos ayudará a revitalizar la acción pastoral en la parroquia, que, desde los diferentes sectores, sale al encuentro de los fieles. Renovar la parroquia por medio de este instrumento pastoral, responde a la necesidad de una comunidad en salida, vigorosa, activa, decidida a ser instrumento de salvación al servicio de Reino de Dios.

LA ASAMBLEA PASTORAL DE SERVIDORES COMO IGLESIA EN SALIDA

Reiteradamente el Santo Padre nos ha recordado la necesidad de cumplir el mandato de Jesús de salir y anunciar el evangelio. Nos llama a tener una Iglesia en salida, pasar del encierro en sí misma, con vocación de invernadero, a una Iglesia que “primere” y anuncie el gozo del Reino de los cielos en las periferias de las ciudades. Una Iglesia misionera que se haga cercana a la comunidad. “Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades. No quiero una Iglesia preocupada por ser el centro y que termine clausurada en una maraña de obsesiones y procedimientos” (EG 49).

La llamada del Papa se convierte en un grito de urgencia a salir de la comodidad de una iglesia de mantenimiento pastoral hacia una comunidad que se vuelca a aquellos que se han alejado, los que han olvidado su ser de bautizados, los resentidos y heridos por el mal testimonio, los que no han tenido un encuentro personal con Jesús, sin olvidar a los últimos, los rostros sufrientes de nuestro continente, enfermos, drogadictos, empobrecidos etc. (MV 15).

La asamblea pastoral de servidores, siendo ese espacio de encuentro y trabajo corresponsable entre los pastores y el pueblo de Dios al servicio de la evangelización, se convierte en una herramienta valiosa para los párrocos en el desafío de la misión permanente. Solos no podemos, cada laico comprometido, cada agente de pastoral, servidores de la comunidad y hombres y mujeres de bien, se convierten en una fuerza maravillosa que, como la levadura, fermentan los ambientes más lejanos de la parroquia. Cada uno de ellos se convierte en un misionero de los sectores con su testimonio de vida.

La motivación para conformar la asamblea parroquial pasa por el deseo de potenciar el ejercicio misionero de cada bautizado, el sentido de pertenencia de todos los miembros de la comunidad parroquial, lanzar a cada agente pastoral al servicio de la evangelización en los sectores de la parroquia, renovando, repensando y optimizando los recursos pastorales que se tienen. Así mismo, encontrar en esas personas que han tenido ese encuentro con Cristo, una ayuda fundamental en la misión permanente que no termina, sino que nos quedaremos en cada sector parroquial.

¿QUÉ ES LA ASAMBLEA PASTORAL? *

La asamblea pastoral es la reunión de todos los servidores de la parroquia que, presidida por el párroco y abierta a todos los fieles, programa la acción pastoral para un determinado periodo de tiempo analiza las necesidades y exigencias evangelizadoras, evalúa las principales tareas de la comunidad, y, generando un ambiente de armonización y convergencia espiritual y social que concreta anhelos y esperanzas colectivas.

Es un momento oportuno para el encuentro de toda la comunidad con el Señor y Padre de la Iglesia, para que se dé una articulación que logre que los miembros de la comunidad se sientan y sean discípulos misioneros de Jesucristo en comunión. Un espacio muy importante, en el que la comunidad en su conjunto, puede disponerse en actitud de escucha de su Señor y en correspondencia con la Iglesia arquidiocesana a la cual permanece unida.

* Tomado de "lineamientos para la construcción de asambleas parroquiales" pág. 7. Oficina de planeación pastoral. Arquidiócesis de Cali.

¿Quiénes conforman la asamblea?

La asamblea pastoral reúne de forma directa a todos los agentes que sirven activamente en la parroquia: sacerdotes, religiosos y religiosas, consejo pastoral, coordinadores de grupos, catequistas, integrantes de los grupos pastorales, jóvenes, servidores de la pastoral social, cantantes. Además, se puede invitar a los fieles que quieran participar informándoles debidamente en las misas dominicales o a través de otras formas de comunicación. En este grupo pueden participar docentes de colegios cercanos y otros servidores comunitarios.

"La invitación es a que la comunidad participe, las puertas están abiertas para todos, se espera que de manera especial los agentes de pastoral de la comunidad sean muy activos. Es muy importante que el párroco se apropie del liderazgo de la asamblea como padre y maestro; padre que acompaña, reúne, corrige, dirige y propone. Y maestro que llama, enseña a orar, celebra y se convierte en testimonio de amor y servicio a la evangelización. La asamblea pastoral se puede construir por etapas. Contar en una primera reunión con los laicos de los grupos parroquiales y los más cercanos que tengan responsabilidad pastoral en la parroquia.

Siempre abierta La asamblea pastoral de agentes no se cierra con los servidores más cercanos, estará siempre abierta a recibir todos aquellos hermanos en la fe que quieran participar con alegría y compromiso en esta tarea evangelizadora. A medida que se abran espacios de preparación, convocación y actividades en los sectores, crecerá el número de participantes.

DECÁLOGO DE TAREAS ESPECÍFICAS DE LA ASAMBLEA PASTORAL DE SERVIDORES

1. Animar las diferentes actividades de la implementación del plan pastoral.
2. Organizar con el párroco la división por sectores de la parroquia.
3. Localizar y motivar a nuevos servidores que se unen a la misión.
4. Preparar y realizar la misión en los diferentes sectores.
5. constituirse en puente entre la parroquia y las fuerzas sociales de los sectores.
6. Ser los animadores y responsables de los diferentes sectores de la parroquia.
7. Servir y promover la casa católica.
8. Formarse y servir de formadores.
9. Orar continuamente por la acción evangelizadora de la comunidad.
10. Servir de instrumento de lectura de la realidad social y religiosa de la parroquia.

TAREAS Y FUNCIONES AL INTERIOR DE LA ASAMBLEA

La asamblea pastoral permanente deberá tener algunas tareas específicas, podemos llamarlas servicios, que, en cada reunión y actividad, permitirán un mejor desempeño y organización. Proponemos lo siguiente:

- Coordinador de la asamblea.
- Secretario de la asamblea.
- Responsable de la liturgia.
- Comité de animación.

LA FUNCIÓN DEL PÁRROCO EN LA ASAMBLEA PASTORAL. DISCÍPULO Y MAESTRO.

En el desafío de una nueva evangelización que conlleva a una conversión en la acción evangelizadora de la parroquia, el ministro ordenado juega un papel fundamental como discípulo y misionero. Hemos sido llamados por nombre propio a servir a Cristo y su Iglesia “Todo Sumo Sacerdote es tomado de entre los hombres y puesto para intervenir a favor de los hombres en todo aquello que se refiere al servicio de Dios” (Hb 5,1), en una misión específica. Nuestra tarea es valiosa, siempre mirando el ejemplo de Jesús como maestro. “La exigencia de una nueva evangelización hace apremiante la necesidad de encontrar un modo de ejercitar el ministerio sacerdotal que esté realmente en consonancia con la situación actual, que lo impregne de incisividad y lo haga apto para responder adecuadamente a las circunstancias en las que debe desarrollarse”.

En el documento de Aparecida, aun con más precisión, encontramos luz de nuestro ser ministerial. “La renovación de la parroquia exige actitudes nuevas en los párrocos y en los sacerdotes que están al servicio de ella. La primera exigencia es que el párroco sea un auténtico discípulo de Jesucristo, porque sólo un sacerdote enamorado del Señor puede renovar una parroquia. Pero, al mismo tiempo, debe ser un ardoroso misionero que vive el constante anhelo de buscar a los alejados y no se contenta con la simple administración.” (DA 201).

Estamos llamados a ser discípulos misioneros en ese continuo encuentro con Cristo, y acompañar nuestras comunidades a responder con radicalidad la llamada de Jesús maestro.

El presbítero además de ser discípulo misionero, toma un papel vital en la comunidad al ser su maestro. Maestro de oración que acompañen a su pueblo al encuentro con Cristo, maestro de la fe, educando en las competencias cristianas a los fieles, maestro de la caridad con gestos de misericordia a los rostros sufrientes del continente, maestro de la liturgia que acerquen a celebrar la vida en conexión con el misterio (Cf. DA 192).

En las asambleas pastorales, los presbíteros de la Arquidiócesis de Cali tenemos la función de animar, acompañar e iluminar (ser maestros) con paciencia y alegría del desarrollo de las reuniones y los compromisos adquiridos. A ejemplo de Jesús, ir al lado de la comunidad, dedicando tiempo y escucha, buscando integrar los esfuerzos de todos los servidores, sin empujar procesos, pero motivando a seguir adelante a pesar de las dificultades. Maestro de la esperanza y de la misión al ser el primero en tomar en serio las iniciativas de la asamblea y ponerlas en práctica.

¿CÓMO ORGANIZAR UNA ASAMBLEA PASTORAL?

1. Es importante preparar un lugar lo suficientemente grande para ubicar cómodamente a todos los participantes de la asamblea, decorarlo con carteleras y mensajes sobre el ser discípulo misionero y el gozo de la evangelización. En la medida de lo posible, ubicar un lugar para proyectar un video.
2. Organizar un comité de acogida para generar un ambiente de cercanía y fraternidad.
3. El saludo inicial del párroco es muy importante para ubicar a todos en nuestro pertenecer a la asamblea pastoral.
4. Entronizar la palabra y celebrar la Lectio divina (ver ficha 2).
5. Presentar nuestro ser discípulos misioneros y los fundamentos de la asamblea pastoral.
6. Observar el video “ser discípulo misionero del Papa Francisco” (<https://youtu.be/YQCRTRS9H6M>), y generar un diálogo con las siguientes (u otras) preguntas:
 - Qué significa “el primer lugar de la evangelización somos nosotros mismos”.
 - Cómo podemos unir nuestra llamada a ser parte de la asamblea pastoral y el mensaje del santo padre.
 - A qué nos comprometemos para ser mejores discípulos misioneros.
7. El párroco tomará como desafíos y conclusiones los aportes del diálogo y ampliará las tareas de la asamblea pastoral (ver decálogo de las tareas específicas de la asamblea pastoral permanente).
8. Reconocemos a María como discípula misionera (podemos leer DA 266). Canto a María (Santa María del camino).
9. Antes de terminar, podemos escoger el coordinador, secretario, animador de liturgia.
10. Anunciar el próximo encuentro de la asamblea y compartimos un refrigerio.